

GARABATOS

El lenguaje secreto de los niños

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Título original: COME INTERPRETARE GLI SCARABOCCHI:

LA LINGUA SEGRETA DEI BAMBINI

Traducido del italiano por Editorial Sirio

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

Garabatos de las solapas: Aitor Villegas

© de la edición original
1996, Red Edizioni

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Panaderos, 9
29005-Málaga
España

Nirvana Libros S.A. de C.V.
3ª Cerrada de Minas, 501
Bodega nº 8, Col. Arvide
Del.: Alvaro Obregón
México D.F., 01280

Ed. Sirio Argentina
C/ Paracas 59
1275- Capital Federal
Buenos Aires
(Argentina)

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-7808-519-4

Depósito Legal: B-6.668-2007

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls

Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

EVI CROTTI Y ALBERTO MAGNI

GARABATOS

El lenguaje secreto de los niños

editorial irio, s.a.

Prefacio

Todos tenemos al menos tres vidas: una real, una imaginaria y una inconsciente. Y resulta que los niños, y no sólo los muy pequeños, viven justamente este último tipo de vida a la cual los padres no suelen tener acceso. Sin embargo, a medida que el niño crece, va cediendo ante la fascinación de un universo cada vez más lógico y coherente. El adulto se aferra a los modelos racionales, convencido de que estos modelos lo conducirán a una madurez total. No obstante, el universo verdadero se halla un poco más allá de la lógica. En este libro, Evi Crotti y Alberto Magni nos ayudan a descubrirlo y nos invitan a escuchar a los demás, especialmente a los más pequeños, lo cual no siempre es fácil.

Más o menos vivo, todos conservamos algún trauma en el fondo de nuestra memoria. Todavía recuerdo como si fuera ayer la desesperación con que mi esposa y yo descubrimos un día, al llegar del trabajo, que Stefano había pintado con un rotulador casi la mitad del apartamento. En aquella época aún no conocía a Evi Crotti, por lo que no se me ocurrió consultarla ni llevarle al culpable para que lo tratara. Simplemente me dediqué a calcular cuánto nos costaría reparar los destrozos causados en las paredes y en la tapicería de los muebles.

¿Qué ocurrió aquel día en la cabeza de mi hijo? Hoy, muchos años después, Stefano lo explica así: *«Mi carrera de pintor comenzó cuando yo todavía no andaba. Recuerdo que lo primero fue proveerme de los utensilios necesarios: mordí un lápiz, mastiqué una goma y chupé un rotulador. Estas primeras sensaciones gustativas me apasionaron. Luego empecé a dibujar con lápices de colores, llenando hojas y hojas de exquisitos paisajes. Mi padre sólo me preguntaba: “¿Qué es lo que has dibujado ahí?”. Mi arte, en aquella época, no era muy comprendido».*

Si no se le escucha, el niño hará cualquier cosa para hacerse oír. Eso es lo que ocurre. *«En cierto momento»,* sigue Stefano, *«pensé que mi futuro estaba en la técnica del fresco. Comencé a pintar escenas de caza en el dormitorio, ya que tenía a mi disposición una pared que se prestaba maravillosamente a este tipo de tema. Cuando llegó el momento de plasmar el horizonte, apliqué un rotulador rojo sobre la pared y corrí hasta el final del pasillo. Satisfecho del resultado, sentí la necesidad de profundizar en esta idea, y embargado por una verdadera fiebre creativa, me puse a bailar hacia delante y hacia atrás, convencido de que diez o doce rayas transmitían mejor la impresión de movimiento. Esta vez cuando mis padres llegaron, no perdieron el tiempo preguntándome qué era lo que había dibujado. Me dieron una paliza. Yo lloré por ellos, los pobres, no comprendieron nada. Y me resigné, pensando que jamás de los jamases podría vencerlos de mi genio creativo.»*

«Stefano», le digo, «yo soy más optimista que tú. Hace unos días en una reunión informal con varios colegas, todos padres de niños pequeños, me divertí leyéndoles algunas líneas de este libro. Los profesores, parapetados en la certeza de su ciencia, se vieron de pronto desarraigados y preocupados. Uno de ellos me confesó que desearía conseguir un ejemplar del libro antes de que se publicara.» Comentario de

PREFACIO

Stefano: *«Te aseguro que no lo quería para comprender mejor a sus hijos, sino para impresionar a sus colegas. Lo que hay que hacer es bien sencillo: tan solo tratar de escuchar con oídos de niño»*. No recuerdo dónde, pero esta frase ya la he escuchado antes. Tal vez, incluso siendo yo niño. ¿Sería en los evangelios? De ser así, ¿habrá que calificar como un milagro el hecho de comprender a los niños? Evi Crotti y Alberto Magni nos dan en este libro los medios necesarios para intentar esa experiencia.

Gianfranco y Stefano Piantoni
Universidad Bocconi de Milán

Introducción

Todo dibujo es una expresión de la persona que lo realiza. Pensemos en un niño pequeño: a partir de los dos o tres años, garabatea, traza líneas, pinta cosas en las paredes o en cualquier lugar que pueda, dibuja rayas sobre la arena o sobre el suelo, y si no posee tiza lo hace con los dedos o con un palito. Es su forma de escribir, o más bien de hablar: esos signos que, a primera vista, parecen garabatos incomprensibles, son en realidad señales muy elocuentes que el niño dirige, especialmente, a su madre y a su padre.

Cada trazo posee un sentido particular y concreto. Lo comprobaremos si pedimos al dibujante que nos explique qué ha trazado: *«Éste es papá, esto es el gato, aquí está mamá y éste soy yo»*. Es posible que en la hoja de papel haya entre treinta y cuarenta garabatos más o menos parecidos; sin embargo, a los ojos del niño cada uno de ellos poseerá un sentido muy diferente. En su conjunto, estos trazos componen una historia: reflejan los deseos, las emociones, el miedo, las etapas de su desarrollo, y los ritmos biológicos y psicológicos del niño. Esta historia es proyectada sobre la familia. Por eso a veces a estos dibujos se los denomina «test de proyección».

Y así es como el autor del dibujo dialoga con el mundo de los adultos. A éstos les corresponde el trabajo de descubrir

y seguir el hilo de este fascinante discurso. Con sentido común, y sobre todo con amor, sabremos interpretar estas señales que jamás son irrelevantes. Cuando un niño te enseña una hoja llena de garabatos, te está mostrando una parte de su mundo, una parte de él mismo.

Pero en los dibujos de los pequeños hay mucho más. El niño, al aprender a utilizar los lápices, va equilibrando y coordinando sus movimientos, se habitúa a organizar sus ideas y sus impulsos en un espacio concreto; por ello no se le debe regañar cuando dibuja en superficies no adecuadas. Si eso ocurriera, sería necesario poner a su disposición papel y lápices de colores. Los niños que disponen de todo lo necesario para dibujar desarrollan movimientos más sueltos y una mayor facilidad para expresarse. No es por casualidad que los psicólogos y los neuropsiquiatras utilicen precisamente el dibujo como un instrumento importante a la hora de analizar los problemas del crecimiento.